

VIOLENCIA, POBREZA Y ABUSO SEXUAL EN GUATEMALA

Fr. José González, OFM*

Resumen:

Tres realidades que golpean a nuestro país, tres expresiones de abuso de poder que constatamos en la realidad porque se dan en todas las esferas de la sociedad y lo confirmamos en el acompañamiento espiritual, puesto que, afectan a los más vulnerables y empobrecidos de hoy. Este dolor no está oculto a los ojos de Dios, porque clama día a día, tal como lo recuerda el libro del Éxodo: *“Quítate las sandalias porque el lugar que pisas es sagrado, he visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos, yo te envío para que liberes a mi pueblo”* (Cf. Ex 3). A esta realidad que sufren en carne propia miles de víctimas, estamos invitadas/os a entrar con respeto, escucharla, sanarla, acompañarla, protegerla, denunciarla y liberarla, con la mirada puesta en Jesús que hizo opción por los más débiles. Desde mi experiencia en el acompañamiento a las víctimas he visto el dolor, el terror y la angustia, pero también he visto cómo después de un proceso de sanación vuelve la alegría y la luz, la liberación y la trascendencia de lo vivido.

* Pertenece a la congregación religiosa de Orden de Frailes Menores de la Provincia franciscana "Nuestra Señora de Guadalupe" en Centroamérica, Panamá y Fundación "La Santa Cruz" en Haití. Ha realizado estudios en Filosofía, Teología, Psicoespiritualidad.

“Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada” (Ver Ex 3, 5).

El texto del Éxodo que he citado al inicio de este artículo es uno de los que regularmente utilizo cuando me siento a escuchar a las personas, es un texto que me inspira a contemplar su realidad con actitud de respeto. Sea cual fuere su historia es sagrada como tan sagrada es su vida misma. Por ahora, trataré de acercarme a la realidad de Guatemala en términos generales, desde la experiencia que se palpa día a día.

Guatemala es un pequeño país ubicado en la región de Centro América y limita al Norte con México, al Este con Belice y al Sur con sus países hermanos de Honduras y El Salvador. Se habla que en la actualidad la población ya sobrepasa los 17 millones de habitantes. Es un país muy rico en recursos naturales, regiones montañosas, la mayoría de sus habitantes son trabajadores y tienen un espíritu de lucha. Por el lado religioso, más del 85% de la población profesa su fe cristiana. La mayoría de la población es indígena.

Sin embargo, hay que aceptar que la realidad que nos aqueja

como país no es nada gratificante, sobre todo cuando los que sufren las consecuencias son los seres más vulnerables, llámese niñas, niños, mujeres, ancianas/os, personas con capacidades diferentes, etc. Ésta realidad grita todos los días a Dios y ha llegado a su presencia: *“He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos” (ver Ex 3, 7).* Es un imperativo, ver, conocer y escuchar la situación a la que no se ha querido ver, ni escuchar pero si acallar.

Permítanme ahora exponer parte de esa realidad que sigue clamando a Dios.

1. Violencia

La violencia es definida en la mayoría de los diccionarios como el uso de la fuerza para dominar a alguien y conseguir un objetivo. María López Vigil, nos recuerda que la raíz de la violencia a nivel cultural en nuestros pueblos se da desde el momento en que el conquistador español violentó a nuestra gente, violó a nuestras mujeres, se impuso con todo su poder e incluso de manera sangrienta para lograr su objetivo (Lopez Vigil, 2016).

En un informe sobre la violencia en Guatemala, el PNUD recuerda que en 1996 la población de Guatemala se llenó de esperanza frente a los acuerdos de paz, ya que se creía que después de años de una guerra civil interna entre hermanas/os, finalmente la población podría vivir en tranquilidad (PNUD, 2017)). Aproximadamente 23 años después, se puede constatar que en Guatemala la violencia sigue reinando en su máximo esplendor y causando mucho daño a las víctimas.

Dicho informe presenta dos causas de la violencia en Guatemala: La exclusión social y la falta de aplicación de la ley (a lo que hoy llamamos corrupción). He visto llorar a familias enteras por la muerte de un ser querido o por la desaparición de un familiar. A esto se suman asaltos todos los días (de los cuales hemos sido víctimas varias veces), en cualquier esquina, carretera, semáforo, bus o camioneta.

Todo este ambiente de violencia en Guatemala provoca en las personas inseguridad, desconfianza y sobre todo miedo, por lo que en el acompañamiento se puede percibir el grado de hipertensión en el que vive nuestra gente, ya

que no puede sentirse tranquila ni en su misma casa. La capacidad del ser humano para adaptarse a cualquier realidad y fortalecer su fe en Dios para seguir adelante. Es el lado positivo de todo este acontecimiento.

Recuerdo que en uno de los lugares periféricos en donde viví, cuando mataban a alguien violentamente, las personas se asustaban, corrían, pero a los 20 minutos volvía todo a la normalidad y la gente seguía su camino. Al día siguiente se levantan con miedo, pero, también con esperanza y volvían a salir a las calles en búsqueda del sustento familiar.

De acuerdo con el Observatorio de Derechos de la Niñez -ODN- de Ciprodeni, en el año 2018 se registraron 597 muertes violentas de Niñas, Niños y Adolescentes e incluyen 2 niñas y 11 niños menores de un año. Muchas de ellas causadas por armas de fuego (CI-PRODENI, 2019).

2. Pobreza

La pobreza está muy unida a la violencia, porque además de vivir en pobreza, a un alto porcentaje de la población guatemalteca, se le agregó la violencia. De esta

manera, se ve con claridad que los empobrecidos son quienes sufren en carne propia y de manera continua las dos formas.

La Unicef y el ICEFI (Morán, Catalán, & Gossman Zarazúa, 2016) publicaron un informe sobre la pobreza en Guatemala, resaltando en ella la población infantil y adolescente. Los datos son alarmantes, pues el estudio refleja que 5.3 millones de la población viven en pobreza monetaria y privaciones de derechos básicos: vivienda (propia), alimentación, salud, trabajo digno y educación (ver Pobreza multidimensional, infantil y adolescente en Guatemala 2016).

A dicho informe se agrega otro gran número de personas vulnerables: ancianos, indigentes, migrantes, gente que ya no tiene oportunidad de trabajo y es rechazada por su condición. He visto familias viviendo en los barrancos, dentro de pequeñas cuevas, bajo techos de cartón y plástico, he convivido con familias que solo comen una vez al día cuando bien les va, gente sacando comida de los basureros, gente que ha muerto porque no tenía dinero para pagar un médico, etc. Dicho dolor clama por paz con justicia social.

Me duele, la situación de personas que desesperadas buscan ayuda, de quienes cuentan su situación precaria; de gente que enferma vive bajo presión porque no encuentran salida, en fin, gente que ha sido despedida de su trabajo injustamente o que su salario no se ajusta ni siquiera al salario mínimo que establece la ley.

Se puede decir, que la pobreza en Guatemala tiene raíz en la mala distribución de la riqueza. En un país rico de recursos naturales, el pobre se empobrece debido a un sistema injusto y a la corrupción.

3. Abusos sexuales

Una dura realidad para la Iglesia actual ha sido asumir los abusos sexuales contra niñas, niños, adolescentes y personas vulnerables, que se encuentran enmarcados dentro del abuso de poder en todas sus expresiones. Esta herida abierta, es todavía silenciada dentro de la sociedad de Guatemala.

Uno de los diarios más populares del país ha publicado recientemente un informe sobre el abuso sexual a menores. La publicación es alarmante: las edades

de estas niñas oscilan entre los 10 y 14 años. Estamos hablando de datos entre los meses de enero y febrero del 2019. Las historias que cuentan son desgarradoras, las víctimas son muchas veces engañadas, sumergidas en el miedo, revictimizadas, amenazadas al decirles que les harán daño a sus familiares, si denuncian.

El observatorio de los derechos de la niñez, con datos del Instituto de Ciencias Forenses ha publicado los exámenes médicos de reconocimiento por cada 100 mil niñas y adolescentes, así: 102 menores de un año; 284 de 1 a 4 años; 686 de 5 a 9 años; 2145 de 10 a 14 años y 1535 casos de 15 a 19 años de edad.

Personalmente, estoy de acuerdo con las denuncias que se han presentado. Han hecho evidente una realidad de abusos inclusive dentro de la Iglesia, que por años fue encubierta y que no puede seguirse ocultando.

He escuchado y acompañado a muchas víctimas y una característica general es que sólo pueden contar su herida después de muchos años. Esto afecta severamente su realidad cotidiana, la cual se encuentra cargada de: traumas,

inseguridad, depresión, culpa, resentimiento. Pero la persona puede entrar en lo más profundo de su ser para liberar lo reprimido, y pasar de la sombra a la luz (ver a María Rosaura González Casas, ST: ¡Soy testigo! México 2018).

En Guatemala la violencia, la pobreza, el abuso sexual están muy relacionados y los acomuna el abuso de poder. Una cultura violenta o violentada que ha vivido sumergida en el miedo, el terror y la represión desde la infancia, difícilmente puede superarse y salir adelante. Por ejemplo, una mamá soltera o unos padres que todos los días salen de madrugada a su trabajo y regresan en la noche cansados, tensos, con estrés por el tráfico y la violencia en las calles, pocas veces podrán cuidar a sus niñas/os. Los dejarán (involuntariamente) a merced de sus victimarios, que en principio son los mismos familiares, vecinos o personas que cuidan de ellos. El tema de los abusos es generalizado en todas las clases sociales del país.

“Ahora pues ve: yo te envío para que liberes a mi pueblo” (ver Ex 3, 10).

Frente a esta realidad que vemos con dolor, no podemos que-

darnos ciegos, callados o insensibles, Dios nos invita al igual que Moisés, a ir, a entrar en esa misma realidad y liberar a su pueblo. También Pablo en su carta a los Gálatas en el capítulo 5, nos recuerda el llamado a la “libertad”.

Estamos viviendo momentos de crisis en la Iglesia, sobre todo por las víctimas. Frente a estos acontecimientos las preguntas que surgen son: ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué podemos hacer para no seguir siendo cómplices?

4. Algunas sugerencias

- Como religiosas y religiosos estamos invitadas/os a renovar nuestros votos, volver la mirada a Jesús que hizo opción por los más débiles y vulnerables y vivir en fidelidad desde una escala de valores auto-trascendentes, siendo coherentes con la realidad.
- Desde el espíritu de San Francisco y el encuentro con el Sultán Al-Malik Al-Kamil, en la conmemoración de los 800 años la Orden de Hermanos Menores, estamos invitadas/os a fortalecer la actitud de diálogo, tolerancia y búsqueda de la paz.

- Dentro de nuestras congregaciones religiosas y en las obras que dirigimos, es importante hacer énfasis en un *Vademecum* (Cuidado y protección de menores), en el que se especifiquen los pasos frente a una situación de abuso a menores.
- El 21 de febrero del 2019 el Papa Francisco en el encuentro sobre protección de menores en la Iglesia, nos presentó 21 puntos para reflexionar.
- La realidad que vemos, oímos y a la cual somos sensibles es la que hay que liberar. No podemos seguir callando, hay que denunciar y saber acompañar porque la vida y la historia de las víctimas es dolorosa, afectada continuamente por la pobreza, la violencia, el abuso. La vida sigue siendo sagrada y merece ser protegida, sanada, cuidada y acompañada con respeto.

Bibliografía:

- CIPRODENI. Obtenido de Observatorio de los Derechos de la Niñez. www.ciprodeni.org (consultado el 8 de Marzo de 2019).
- Lopez Vigil, M. Romper el silencio. *Revista Envío*. Nicaragua, (2016).

- Morán, H. E., Catalán, J. C., & Gossman Zarazúa, C. A. (11 de 10 de 2016). www.icefi.org. <https://www.icefi.org/publicaciones/pobreza-multidimensional-infantil-y-adolescente-en-guatemala-privaciones-superar> (consultado el 31 de marzo de 2019).
- Ola, A. L. (s.f.). “Cada tres horas una niña se convierte en madre producto de una violación”. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/cada-tres-horas-una-nina-se-convierte-en-madre-producto-de-violacion/> (Consultado el 31 de marzo de 2019).
- PNUD. Informe Estadístico de la Violencia en Guatemala. Guatemala. (2017).